

Geronimo Stilton



LAS AVENTURAS

DE

SHERLOCKO

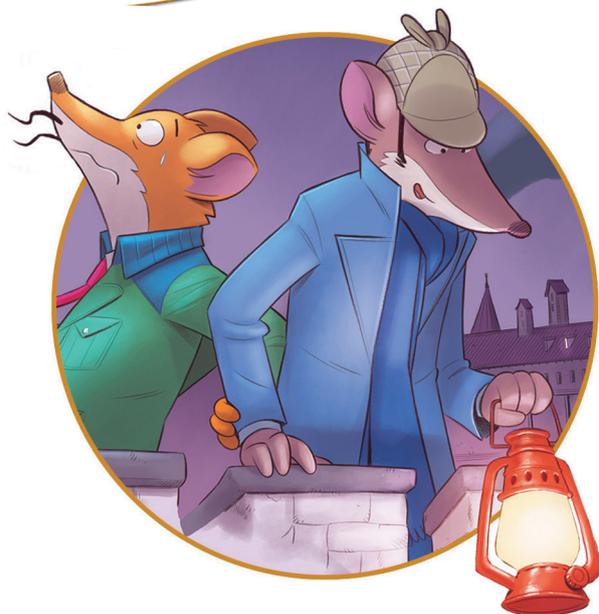
EL FANTASMA DEL CASTILLO

DESTINO



Geronimo Stilton

LAS AVENTURAS
DE
SHERLOCKO
EL FANTASMA DEL CASTILLO



DESTINO

EL CASO

«Los **fantasmas** solo existen
en los libros y las películas
¡para **asustar** al público!»

Sherlocke



EL CASTILLO en el PÁRAMO

Estaba bastante entrada la noche cuando llegamos al castillo de los Brumings. Sus torres austeras descollaban en la niebla.

Al mirarlas sentí que un **escalofrío** me corría desde la punta de los bigotes hasta la punta de la cola... ¡Brrrrrrrrrrrr!

¿Qué misterio nos aguardaba entre los muros de aquella tenebrosa mansión?

Sherlocko aparcó delante de la cabaña del guardés, que tenía luz en las ventanas.

Nos recibieron un **mayordomo**, que se hizo cargo de nuestro equipaje, y un distinguido roedor pelirrojo ataviado con chaqueta escocesa.

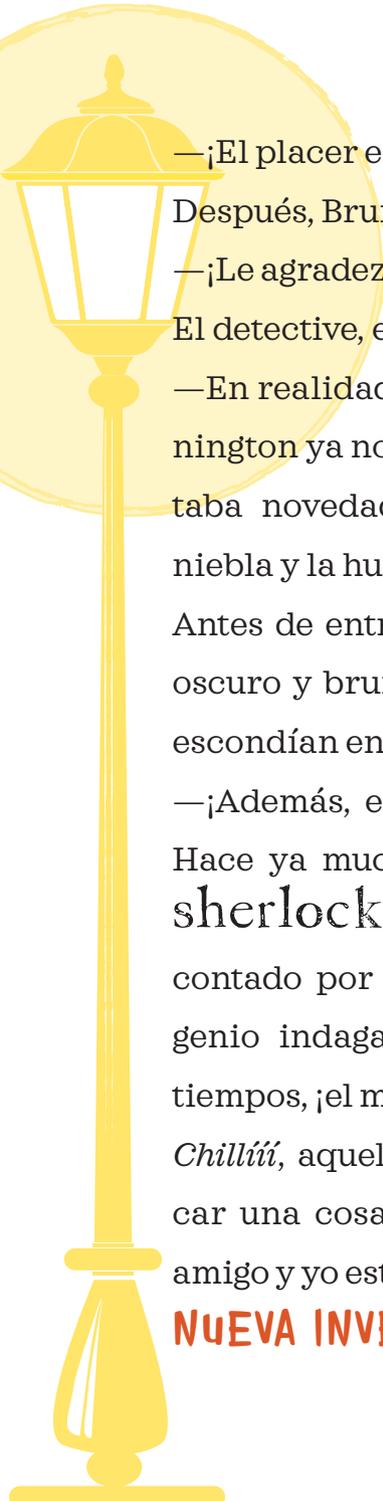
—¡Bienvenidos al fantástico **castillo de los Brumings!** Yo soy Brummel Brumings... Y usted, supongo, no puede más que ser el ilustrísimo... ¡sir Sherlocko!

—Supone bien, lord Brummel. Permita que le presente a mi ayudante, Geronimo Stilton.

Lord Brummel me estrechó la pata.

—¡Es un placer, señor Stilton!





—¡El placer es mío, milord! —lo saludé a mi vez.

Después, Brummel le dijo a Sherlocko:

—¡Le agradezco que haya aceptado **EL CASO!**

El detective, encogiéndose de hombros, replicó:

—En realidad, la humedad y la niebla de Ratonington ya no eran suficientes para mí, necesitaba novedades, un cambio... ¡Necesitaba la niebla y la humedad que tienen ustedes aquí!

Antes de entrar en la casa, observé el paisaje oscuro y brumoso. A saber qué **peligros** se escondían en aquellas tierras neblinosas...

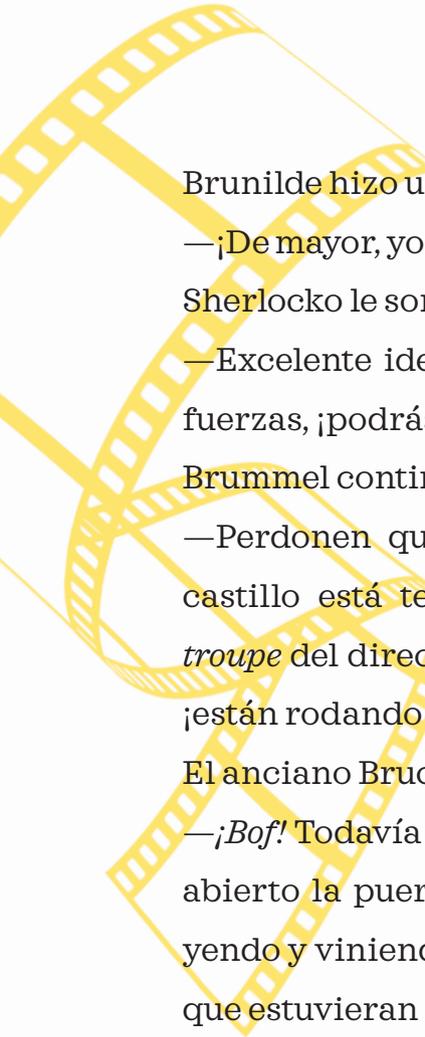
—¡Además, en la ciudad nunca sucede nada! Hace ya mucho que no se registra un **CASO sherlockante**, como el que usted me ha contado por teléfono... Un misterio digno del genio indagador más brillante de todos los tiempos, ¡el mío! —continuó Sherlocko.

Chillííí, aquellas palabras solo podían significar una cosa, queridos amigos roedores: ¡mi amigo y yo estábamos a punto de comenzar una

NUOVA INVESTIGACIÓN DE BIGOTES!

Lord Brummel nos invitó a entrar en la cabaña. Un roedor anciano y una jovencísima **ROEDORA** con el mismo cabello pelirrojo que lord Brummel nos dieron la bienvenida en un amplio cuarto de estar decorado con cuadros y alfombras, y calentado por un fuego chisporroteante. —¡Mi padre Bruck y mi sobrina *Brunilde*! —dijo lord Brummel—. Brunilde es una gran admiradora suya, y aunque suele dormir a esta hora, le hemos dado permiso para que lo conozca, sir Sherlocko.





Brunilde hizo una inclinación y dijo:

—¡De mayor, yo también quiero ser **DETECTIVE!** Sherlocko le sonrió.

—Excelente idea, querida. Si estudias y te esfuerzas, ¡podrás hacer todo lo que quieras!

Brummel continuó:

—Perdonen que los recibamos aquí, pero el castillo está temporalmente ocupado por la *troupe* del director de cine Von Thriller. Verán, ¡están rodando una **PELÍCULA!**

El anciano Bruck Brumings refunfuñó:

—¡*Bof!* Todavía me pregunto por qué les hemos abierto la puerta a esos forasteros... ¡Siempre yendo y viniendo entre el castillo y el jardín, ni que estuvieran en su casa!

—Ya lo hemos hablado, papá... El **castillo** necesita mantenimiento y restauración, ¡y alquilarlo nos servirá para obtener el dinero que nos hace falta! —repuso lord Brummel.

También Brunilde se expresó con claridad:

—Además, ver rodar una película es una gran

experiencia, abuelo. Los actores visten trajes magníficos ¡y en la historia hay incluso un **fantasma** cubierto con una sábana oscura! —¡Je, je, je! —se rio Sherlocko—. No creo que te dé miedo, ¿eh? ¡Los fantasmas

NO existen!

Mejor dicho, existen en las películas y los libros... ¡para asustar al público! —Se volvió entonces hacia mí—. ¿No es verdad, Stilton?

—¡Así es, sir Sherlocko! Y usted lo ha demostrado varias veces... ¡Como en el caso del **TEATRO EMBRUJADO**, o cuando descubrió quién se ocultaba tras la **MARCA DEL GATO!**

Los Brumings parecían muy preocupados. Incluso el mayordomo tenía una cara sombría.

—*Ejem...* No quisiera contradecirle, sir Sherlocko, pero, como ya le he dicho por teléfono, ¡en nuestro castillo hay un fantasma de verdad! —intervino lord Brummel.